



CUENTOS PINTADOS Y CUENTOS MORALES

RAFAEL
POMBO

**B
C**

Biblioteca
Básica DE
Cultura
Colombiana

▪ literatura ▪



**CUENTOS
PINTADOS
Y CUENTOS
MORALES**

**RAFAEL
POMBO**

BC
- literatura -

Pombo, Rafael, 1833-1912

Cuentos pintados y cuentos morales [recurso electrónico] / Rafael Pombo ; [presentación de Beatriz Helena Robledo B.]. -- Bogotá : Ministerio de Cultura : Biblioteca Nacional de Colombia, 2015.

1 recurso en línea : archivo PDF (126 páginas). -- (Biblioteca básica de cultura colombiana. Literatura / Biblioteca Nacional de Colombia)

Publicado originalmente: Nueva York : Editorial Appleton & Co., 1967, 1969.
ISBN 978-958-8827-73-5

1. Cuentos infantiles colombianos - Siglo XX I. Robledo, Beatriz Helena, 1958- II. Título III. Serie

CDD: Co863.3 ed. 20

CO-BoBN- a974811



Mariana Garcés Córdoba
MINISTRA DE CULTURA

María Claudia López Sorzano
VICEMINISTRA DE CULTURA

Enzo Rafael Ariza Ayala
SECRETARIO GENERAL

Consuelo Gaitán
DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL



Felipe Cammaert
COORDINADOR EDITORIAL

Javier Beltrán
ASISTENTE EDITORIAL

David Ramírez-Ordóñez
RESPONSABLE PROYECTOS DIGITALES

María Alejandra Pautassi
EDITORA DE CONTENIDOS DIGITALES

Paola Caballero
APROPIACIÓN PATRIMONIAL

Taller de Edición Rocca
SERVICIOS EDITORIALES

Hipertexto
CONVERSIÓN DIGITAL

Pixel Club
COMPONENTE DE VISUALIZACIÓN Y BÚSQUEDA

Adán Farías
DISEÑO GRÁFICO Y EDITORIAL

ISBN:
978-958-8827-73-5
Bogotá D. C., diciembre de 2015

Primera edición: Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional de Colombia, 2015

Presentación: © Beatriz Helena Robledo

Licencia Creative Commons:
Atribución-NoComercial-Compartirigual,
2.5 Colombia. Se puede consultar en:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/co/>

ÍNDICE



Cubierta de «La pobre viejecita»,
de la primera edición de los
Cuentos pintados, D. Appleton y Cía.,
Nueva York, 1867

- PRESENTACIÓN 9

CUENTOS PINTADOS

- EL PARDILLO 17
- EL RENACUAJO PASEADOR 19
- SIMÓN EL BOBITO 23
- JUAN CHUNGUERO 27
- PASTORCITA 29
- LA POBRE VIEJECITA 31
- EL GATO BANDIDO 35

CUENTOS MORALES PARA NIÑOS FORMALES

- TÍA PASITROTE 41
- JUAN MATACHÍN 47
- PERICO ZANQUITUERTO 49
- JUACO EL BALLENERO 51
- ARRULLO 53
- EL PASEO 55
- EL REY CHUMBIPE 59
- UN SARAÓ PERICANTE 69
- MIRRINGA MIRRONGA 77
- EL REY BORRICO 81

▪ UN BANQUETE DE CHUPETE	85
▪ EL CONEJO AVENTURERO	89
▪ CHANCHITO	97
▪ LA OVEJITA DE ADA	103
▪ EL PERRO DE ENRIQUE	105
▪ LAS FLORES	107
▪ EL ASNO DE FEDERICO	109
▪ MARÍA Y MARIANO	111
▪ FUÑO Y FURAÑO	113
▪ EL CENADOR	115
▪ LA MUÑECA DE EMMA	117
▪ DOÑA PÁNFAGA O EL SANALOTODO	119

▪ PRESENTACIÓN

Para los colombianos de varias generaciones, el nombre de Rafael Pombo es tan familiar que podría decirse que es un sello de identidad. No se necesita ser letrado para conocer alguno de los poemas para niños del poeta bogotano: niños, jóvenes, adultos, ancianos se saben al menos una estrofa de «Rin rin renacuajo» o conocen a «Simón el bobito», «La pobre viejecita» o al «Gato bandido».

Lo curioso es que, a pesar de esta familiaridad con los poemas de Pombo, pocos saben que él fue poeta romántico, diplomático, traductor, periodista, gestor cultural y hasta homeópata. Pombo fue un hombre multifacético, interesado por las artes, la cultura, la política y todos los temas que hacen que el ser humano sea un mejor ser humano. En otras palabras, Rafael Pombo fue además de artista, un auténtico humanista.

Y dentro de esta visión del poeta que aspiraba contribuir a un mundo mejor, estaban los niños. Pombo se interesó por la educación de la niñez, sobre todo por su formación literaria. Este interés se hizo manifiesto por primera vez cuando vivía en Nueva York. Allí permaneció durante diecisiete años

donde trabajó como diplomático y luego como traductor de la editorial Appleton. Fue en esta editorial donde tuvo contacto con libros de poemas para niños de la tradición oral inglesa y donde se enamoró de la fábula y la poesía infantil.

Pombo manejaba a las maravillas el idioma inglés, pues lo aprendió desde niño y de alguna manera lo traía en su sangre. Su abuela Beatriz O'Donnell era irlandesa. Pero no era sólo una cuestión de herencia, sino y sobre todo de oído. Pombo quiso ser músico y esta facilidad musical, esta finura en la percepción auditiva lo convirtió en un conocedor de los secretos de las lenguas y le facilitó la labor de traductor. Tradujo poemas del inglés, por supuesto; del francés, portugués, italiano, alemán y latín. Pombo, al ser un traductor tan acucioso, conoció los matices más sutiles de la lengua, y como poeta que era percibió el espíritu de los poemas que traducía. Para él, traducir fue un camino de conocimiento de la lengua y del alma humana.

En la editorial Appleton le encargaron un libro de poemas para niños y le entregaron varios libros de poemas infantiles ingleses, entre estos: *Mother Goose's Melodies*, y libros de lectura para la escuela como los de la serie Willson's Readers escritos por Marcius Willson. Pombo se entusiasma tanto con este tema que, en menos de dos semanas, tiene el libro *Cuentos pintados*, una versión original con muchos elementos de su propia cosecha: humor, musicalidad, ritmo y giros lingüísticos originales. *Cuentos pintados* sale a la luz en 1867. Pombo recibe por este trabajo cien dólares. Tres o cuatro años después se han vendido sesenta y cinco mil docenas en toda la América Hispánica, según le informan los hermanos McLoughlin, proveedores de

los grabados con que fueron ilustrados los cuentos. Dos años más tarde, en 1869, publica en la misma editorial, *Cuentos morales para niños formales*.

¿Cuál es el secreto de un éxito tan grande? ¿Cuál fue el aporte de Pombo a las versiones inglesas? ¿Por qué el poeta ha sido víctima durante diferentes periodos, tanto en vida como después de muerto, del calificativo de plagiarlo? Veamos: Pombo lo que hace con *Cuentos pintados* es un trabajo de reelaboración de una tradición oral, la de las *Nursery Rimes* inglesas, y lo hace con el legítimo derecho que otorga la oralidad para partir de ella y hacer nuevas versiones. Esto es algo que se ha hecho siempre y que le es propio a la tradición oral para que pueda viajar por las diferentes culturas y no sólo sobreviva, sino que cobre nueva vida.

Pombo, profundo conocedor de la lengua inglesa, como ya vimos, y aún más de la lengua española, su lengua materna, capta el espíritu de estas melodías inglesas y crea nuevas y originales versiones. Cambia el ritmo, la musicalidad, y les da un toque juguetón propio de su humor bogotano y cercano al universo de los niños. Pombo sabe que los niños son traviesos, pícaros, y que les gusta transgredir las reglas y convenciones. Es por eso que utiliza un recurso muy cercano al alma infantil: el orden establecido se rompe de varias maneras. Un ejemplo de esto es cuando Renacuajo en «El renacuajo paseador», está listo para iniciar la velada musical, «... la gata y sus gatos salvan el umbral y vuélvese aquello el juicio final». O la ironía y exageración que hay en «Simón el bobito», quien se vuelve un personaje que produce compasión por las bobadas y la mala suerte del niño.

Muchos de los personajes de sus cuentos son arquetipos que conectan con el inconsciente colectivo y, al estar su literatura atravesada por la oralidad, los tipos y prototipos representados en ella, permiten la identificación. Sus personajes, algunos con apariencia animal, reflejan tipos humanos, y las situaciones y conflictos que viven encarnan situaciones tipo, como por ejemplo la tacañería de la «Pobre viejecita», la inocencia y tontería de «Simón el bobito», la rabieta de Michín, quien se va de la casa y por su ingenuidad es engañado y timado por personajes que encarnan el mal; en fin, son situaciones y personajes que representan comportamientos humanos universales. Esta es la parte que Pombo mantiene de los cuentos populares, pero él en su versión en español les pone su sello propio.

Algunos de los poemas-cuento de *Cuentos pintados* se alejan mucho más de su original y Pombo aprovecha para darles su propio tono: la ironía, y esa «malicia indígena» propia de nuestras tierras. Es el caso de «El gato bandido», quien tiene ínfulas de malvado y se va de la casa con la pistola y la daga de su padre. De nuevo, las escenas que transgreden el orden o el deber ser: «... Puesto en facha disparó / retumba el monte al estallo / Michín maltrátase un callo / y se chamusca el bigote...». O más adelante cuando se trepa a un árbol a robar un nido de lechuza: «... Mas se le rompe la rama / vuelan chambergo y puñal / y al son de silba infernal / que taladra los oídos / cae dando vueltas y aullidos / el prófugo criminal».

Como dice Jorge Orlando Melo al comparar las versiones en inglés y en español que «... Pombo fue extraordinariamente exitoso en la invención de los versos para los niños y que tomó su tarea de traductor y adaptador con gran libertad, lo que le

permitió ser muy creativo». La comparación de los poemas muestra cómo Pombo apeló con mucha frecuencia a términos y frases de origen popular comunes en Colombia, «dame palo pero dame de comer» que no está en el original, suena muy familiar. Tanto «El gato bandido» como «El renacuajo paseador» parecen mejores que los originales y son poemas que tienen una vida propia en español. Lo importante, como dice Melo, no es saber qué tanto se apoyó en la versión en inglés, sino la calidad de lo logrado¹. Y la calidad de los *Cuentos pintados* está más que probada ya que han pervivido durante más de cien años y se siguen recitando hoy con gusto y alegría en los hogares y en las escuelas del país.

Ojalá leer *Cuentos pintados y cuentos morales* nos abra el apetito para conocer otras obras del poeta como *Fábulas y verdades*, piezas llenas de humor e ironía con las que Pombo demostró su maestría como poeta, y su convicción de que el verso y la literatura eran los mejores aliados para educar a las nuevas generaciones, sin sacrificar la calidad estética de las obras. Pombo creía firmemente en el valor transformador del arte y en el efecto estético que generan el ritmo y la musicalidad sobre los lectores. Así lo afirma en la introducción a su *Nuevo método de lectura*:

[...] El niño —condición providencial para su desarrollo— es una bomba aspirante, no de razonamientos que lo fatigan, sino de imágenes; es esencialmente curioso, práctico y material; quiere que se le enseñe objetivamente, lo mismo que a

¹ Melo, Jorge Orlando. «Colombia es un cuento» (consultado el 10 de septiembre de 2015). En: <http://www.jorgeorlandomelo.com/pombo.html>.

los salvajes y a toda naturaleza primitiva. Como las imágenes son precisamente condición de la poesía, el carácter imaginativo de esta, aplicado en fábulas, emblemas o simples símiles, dobla la eficacia del ritmo poético para imprimirles cualquier lección moral, literaria o científica, que nunca olvidan más tarde, pues adquieren para ellos fuerza de axiomas, de proverbios, de experiencia anticipada².

La invitación es a disfrutar en familia estos *Cuentos pintados y cuentos morales*, a saborearlos, aprenderlos, recitarlos para poder apreciar esa musicalidad tan propia del estilo poético de Pombo, y seguir transmitiendo de generación en generación este legado cultural que el poeta nos entregó con la bondad y el amor que lo caracterizaron en vida.

BEATRIZ HELENA ROBLEDO B.

² Pombo, Rafael. *Poesías completas*. Imprenta Nacional: Bogotá, 1916.



CUENTOS PINTADOS

▪ EL PARDILLO

Este era el lindo *Pardillo*
Tan manso como galán.
Dulcísimo pajarillo
Que con tierno cantarcillo
Pedía majas de pan.

Esta es la pérfida *Gata*,
Insensible, atroz, ingrata,
Que al *Pechirrojo* embistió
Y las uñas le clavó
Y casi lo desbarata.

Este es el *Mastín* valiente
Que saltando noblemente
Sobre esa gata verdugo,
Libertó del fiero yugo
Al pajarillo inocente.

Y este es el *Leñador*
Que vuelve de su labor

Hacha al hombro y leña al brazo,
Y a dar al amo un abrazo
Corre el mastín salvador.

Y esta es la *Niña* bonita
Que va con su canastita
A encontrar a su papá
Llevándole una cosita
Que el viejo saboreará.

Y esta es la limpia cabaña
Con flores y árboles bella
Y un torrente que la baña,
Donde vive la doncella
Y el viejo que la acompaña.

Y este es el *Cuarto* sencillo
De dormir y de coser,
Y a donde viene el pardillo
A repetir tu estribillo
Pidiendo algo que comer.

¿Y en qué paró aquel cantar?
—¡Ay!, en llegando al hogar
La niña, el viejo y el perro,
Tuvieron que hacerle entierro
Con lágrimas de pesar.

▪ EL RENACUAJO PASEADOR

El hijo de Rana, Rinrín Renacuajo,
Salió esta mañana muy tieso y muy majo
Con pantalón corto, corbata a la moda,
Sombrero encintado y chupa de boda.
—«¡Muchacho, no salgas!», le grita mamá,
Pero él le hace un gesto y orondo se va.

Halló en el camino a un ratón vecino,
Y le dijo: —«¡Amigo!, venga usted conmigo,
«Visitemos juntos a doña Ratona
«Y habrá francachela y habrá comilona».

A poco llegaron, y avanza Ratón,
Estírase el cuello, coge el aldabón,
Da dos o tres golpes, preguntan: «¿Quién es?»
—«Yo, doña Ratona, beso a usted los pies».

«¿Está usted en casa?». —«Sí, señor, sí estoy;
«Y celebro mucho ver a ustedes hoy;

«Estaba en mi oficio, hilando algodón,
«Pero eso no importa; bien venidos son».

Se hicieron la venia, se dieron la mano,
Y dice Ratico, que es más veterano:
—«Mi amigo el de verde rabia de calor,
«Démele cerveza, hágame el favor».

Y en tanto que el pillo consume la jarra
Mandó la señora traer la guitarra
Y a Renacuajito le pide que cante
Versitos alegres, tonada elegante.

—«¡Ay!, de mil amores lo hiciera, señora,
«Pero es imposible darle gusto ahora,
«Que tengo el gazzate más seco que estopa
«Y me aprieta mucho esta nueva ropa».

—«Lo siento infinito, responde tía Rata,
«Aflójese un poco chaleco y corbata,
«Y yo mientras tanto les voy a cantar
«Una cancioncita muy particular».

Mas estando en esta brillante función
De baile y cerveza, guitarra y canción,
La Gata y sus Gatos salvan el umbral,
Y vuélvese aquello el juicio final.

Doña Gata vieja trinchó por la oreja
Al niño Ratico maullándole: «¡Hola!»,
Y los niños Gatos a la vieja Rata
Uno por la pata y otro por la cola.

Don Renacuajito mirando este asalto
Tomó su sombrero, dio un tremendo salto,
Y abriendo la puerta con mano y narices,
Se fue dando a todos «noches muy felices».

Y siguió saltando tan alto y aprisa,
Que perdió el sombrero, rasgó la camisa,
Se coló en la boca de un pato tragón
Y este se lo embucha de un solo estirón.

Y así concluyeron, uno, dos, y tres,
Ratón y Ratona, y el Rana después;
Los Gatos comieron y el Pato cenó,
¡Y mamá Ranita solita quedó!

▪ SIMÓN EL BOBITO

Simón el Bobito llamó al pastelero:
—«¡A ver los pasteles!, ¡los quiero probar!».
—«Sí», repuso el otro, «pero antes yo quiero
«Ver ese cuartillo con que has de pagar».

Buscó en los bolsillos el buen Simoncito
Y dijo: —«¡De veras!, no tengo ni unito».

A Simón Bobito le gusta el pescado
Y quiere volverse también pescador,
Y pasa las horas sentado, sentado,
Pescando en el balde de mamá Leonor.

Hizo Simoncito un pastel de nieve
Y a asar en las brasas hambriento lo echó,
Pero el pastelito se deshizo en breve,
Y apagó las brasas y nada comió.

Simón vio unos cardos cargando ciruelas
Y dijo: —«¡Qué bueno!, las voy a coger».
Pero peor que agujas y puntas de espuelas
Le hicieron brincar y silbar y morder.

Se lavó con negro de embolar zapatos
Porque su mamita no le dio jabón,
Y cuando cazaban ratones los gatos
Espantaba al gato gritando: ¡ratón!

Ordeñando un día la vaca pintada
Le apretó la cola en vez del pezón;
Y, ¡aquí de la vaca!, le dio tal patada
Que como un trompito bailó don Simón.

Y cayó montado sobre la ternera
Y doña ternera se enojó también,
Y ahí va otro brinco y otra pateadera
Y dos revolcadas en un santiamén.

Se montó en un burro que halló en el mercado
Y a cazar venados alegre partió,
Voló por las calles sin ver un venado,
Rodó por las piedras y el asno se huyó.

A comprar un lomo lo envió taita Lucio,
Y él lo trajo a casa con gran precaución
Colgado del rabo de un caballo rucio
Para que llegase limpio y sabrosón.

Empezando apenas a cuajarse el hielo
Simón el Bobito se fue a patinar,
Cuando de repente se le rompe el suelo
Y grita: —«¡Me ahogo!, ¡vénganme a sacar!».

Trepándose a un árbol a robarse un nido,
La pobre casita de un mirlo cantor...
Desgájase el árbol, Simón da un chillido,
Y cayó en un pozo de pésimo olor.

Ve un pato, le apunta, descarga el trabuco;
Y volviendo a casa le dijo a papá:
—«Taita, yo no puedo matar pajaruco
«Porque cuando tiro se espanta y se va».

Viendo una salsera llena de mostaza,
Se tomó un buen trago creyéndola miel,
Y estuvo rabiando y echando babaza
Con tamaña lengua y ojos de clavel.

Vio un montón de tierra que estorbaba el paso,
Y unos preguntaban: «¿qué haremos aquí?».
—«¡Bobos!, dijo el niño resolviendo el caso;
«Que abran un grande hoyo y la echen allí».

Lo enviaron por agua, y él fue volandito
Llevando el cedazo para echarla en él:
Así que la traiga el buen Simoncito
Seguirá su historia pintoresca y fiel.

▪ JUAN CHUNGUERO

Era Juan Chunguero insigne gaitero
Con la misma gaita que fue de su taita,
Y aunque un aire sólo trinaba este Apolo,
Furibundo estrépito formaba con él.

Y muchas parejas, y aun viejos y viejas,
Bailaban en tanto con risa y con canto,
Y de ellos no pocos resultaron locos
Por arte diabólica del músico aquel.

La abuela Tomasa volviendo a su casa
Bailó una cachucha, tan ágil, tan ducha,
Que vieja y canasto se hicieron emplasto
Y tortilla espléndida de huevos con pan.

Dicen que un cordero salió maromero
Y montó en un lobo que andaba hecho un bobo,
Y que aquella vaca que ordeñaba Paca
Armó con el cántaro una de “¡San Juan!”.

Iba en su camino sudando un pollino
Y dándole palo su enemigo malo,
Mas oyó al gaitero y, ¡adiós del arriero!
Y, ¡adiós carga y látigo, cabestro y cinchón!

Pero no hubo gloria en toda esta historia
Como la de aquella Pastorcita bella
Viendo ya encolada toda su manada
Valsando alegrísima de la gaita al son.

Y al ver a Pastora aquel Juan Chunguero,
Y oyendo a Chunguero la linda Pastora,
Él se hizo Pastor; gaitera, Pastora.
Y él su corderito y ella su cordero.

▪ PASTORCITA

Pastorcita perdió sus ovejas
¡Y quién sabe por dónde andarán!
—No te enfades, que oyeron tus quejas
Y ellas mismas bien pronto vendrán.
Y no vendrán solas, que traerán sus colas,
Y ovejas y colas gran fiesta darán.

Pastorcita se queda dormida,
Y soñando las oye balar;
Se despierta y las llama en seguida,
Y engañada se tiende a llorar.
No llores, Pastora, que niña que llora
Bien pronto la oímos reír y cantar.

Levantóse contenta, esperando
Que ha de verlas bien presto quizás;
Y las vio; mas dio un grito observando
Que dejaron las colas detrás.

¡Ay mis ovejitas!, ¡pobres raboncitas!
¿Dónde están mis colas?, ¿no las veré más?

Pero andando con todo el rebaño
Otro grito una tarde soltó,
Cuando un gajo de un viejo castaño
Cargadito de colas halló.
Secándose al viento, dos, tres, hasta ciento,
¡Allí unas tras otras colgadas las vio!

Dio un suspiro y un golpe en la frente,
Y ensayó cuanto pudo inventar,
Miel, costura, variado ingrediente,
Para tanto robón remendar;
Buscó la colita de cada ovejita
Y al verlas como antes se puso a bailar.

▪ LA POBRE VIEJECITA

Érase una viejecita
Sin nadita qué comer
Sino carnes, frutas, dulces,
Tortas, huevos, pan y pez.

Bebía caldo, chocolate,
Leche, vino, té y café,
Y la pobre no encontraba
Qué comer ni qué beber.

Y esta vieja no tenía
Ni un ranchito en qué vivir
Fuera de una casa grande
Con su huerta y su jardín.

Nadie, nadie la cuidaba
Sino Andrés y Juan y Gil
Y ocho criados y dos pajes
De librea y corbatín.

Nunca tuvo en qué sentarse
Sino sillas y sofás
Con banquitos y cojines
y resorte al espaldar.

Ni otra cama que una grande
Más dorada que un altar,
Con colchón de blanda pluma,
Mucha seda y mucho olán.

Y esta pobre viejecita
Cada año, hasta su fin,
Tuvo un año más de vieja
Y uno menos qué vivir.

Y al mirarse en el espejo
La espantaba siempre allí
Otra vieja de antiparras,
Papalina y peluquín.

Y esta pobre viejecita
No tenía qué vestir
Sino trajes de mil cortes
Y de telas mil y mil.

Y a no ser por sus zapatos,
Chanclas, botas y escaipín,
Descalcita por el suelo
anduviera la infeliz.

Apetito nunca tuvo
Acabando de comer,
Ni gozó salud completa
Cuando no se hallaba bien.

Se murió de mal de arrugas,
Ya encorvada como un 3,
Y jamás volvió a quejarse
Ni de hambre ni de sed.

Y esta pobre viejecita
Al morir no dejó más
Que onzas, joyas, tierras, casas,
Ocho gatos y un turpial.

Duerma en paz, y Dios permita
Que logremos disfrutar
Las pobrezaas de esa pobre
Y morir del mismo mal.

▪ EL GATO BANDIDO

Michín dijo a su mamá:
—«Voy a volverme Pateta,
«Y el que a impedirlo se meta
«En el acto morirá.
«Ya le he robado a papá
«Daga y pistolas; ya estoy
«Armado y listo; y me voy
«A robar y matar gente,
«Y nunca más (¡ten presente!)
«Verás a Michín desde hoy».

Yéndose al monte, encontró
A un gallo por el camino,
Y dijo: —«A ver qué tal tino
«Para matar tengo yo».
Puesto en facha disparó,
Retumba el monte al estallo,
Michín maltrátase un callo
Y se chamusca el bigote;

Pero tronchado el cogote,
Cayó de redondo el gallo.

Luego a robar se encarama,
Tentado de la gazuza,
El nido de una lechuza
Que en furia al verlo se inflama,
Mas se le rompe la rama,
Vuelan chambergo y puñal,
Y al son de silba infernal
Que taladra los oídos
Cae dando vueltas y aullidos
El prófugo criminal.

Repuesto de su caída
Ve otro gato, y da el asalto.
—«¡Tocayito, haga usted alto!
«¡Déme la bolsa o la vida!».
El otro no se intimida
Y antes grita: —«¡Alto el ladrón!».
Tira el pillo, hace explosión
El arma por la culata,
Y casi se desbarata
Michín de la contusión.

Topando armado otro día
A un perro gran bandolero,
Se le acercó el marrullero
Con cariño y cortesía:

—«Camarada», le decía,
«Celebremos nuestra alianza»;
Y así fue: diéronse chanza,
Baile y brandy, hasta que al fin
Cayó rendido Michín
Y se rascaba la panza.

—«Compañero», dijo el perro,
«Debemos juntar caudales
«Y asegurar los reales
«Haciéndoles un entierro».
Hubo al contar cierto yerro
Y grita y gresca se armó,
Hasta que el perro empuñó
A dos manos el garrote:
Zumba, cae, y el amigote
Medio muerto se tendió.

Con la fresca matinal
Michín recobró el sentido
Y se halló manco, impedido,
Tuerto, hambriento y sin un real.
Y en tanto que su rival
Va ladrando a carcajadas
Con orejas agachadas
Y con el rabo entre piernas,
Michín llora en voces tiernas
Todas sus barrabasadas.

Recoge su sombrerito,
Y bajo un sol que lo abrasa,
Paso a paso vuelve a casa
Con aire humilde y contrito.
—«Confieso mi gran delito
«Y purgarlo es menester»,
Dice a la madre; «has de ver
«Que nunca más seré malo,
«¡Oh, mamita!, dame palo
«¡Pero dame qué comer!».



CUENTOS MORALES
PARA NIÑOS FORMALES

▪ TÍA PASITROTE

Tía Pasitrote
Salió con Mita
Y en el cogote
Va la chiquita.

Toda la gente
Soltó la risa
Y ella les dijo:
—«Voy muy de prisa;

«Ríanse ustedes;
«Yo también río».
Y doña Gata
Les hizo «Muío».

Compró zapatos
Para Madama,
Pero a su vuelta
La encontró en cama.

Le dio una fruta,
Le dio una flor,
Y al punto Mita
Cogió un tambor;

Y con más garbo
Que un capitán,
Dio un gran redoble
¡Ra-ca-ta-plán!

Tía Pasitrote
Fue a comprar leche
Y le dijeron
«Que le aproveche».

Buscando a Mita
Volvió corriendo
Y a la chiquita
La halló cosiendo,

Quieta y juiciosa
Como un muchacho
Ensartando hebras
De su mostacho.

Salió a comprarle
Capa o capote
Y unas navajas
Para el bigote;

Pero al retorno
La halló traviesa
Patas arriba
Sobre una mesa.

Le dio a la tía
La pataleta,
Mas volvió en sí
Con la trompeta.

Llegó la tía
Tan boquiabierta
Que no cabía
Por esa puerta.

Dio un paso en falso,
Móndase un codo,
Y al suelo vino
Con silla y todo.

Entonces grita
«¡Ay, ay!, ¡ay!, ¡ao!».
Y la Michita
Dijo «¡Miaao!».

Salió a comprarle
La mejor pluma,
Pagó por ella
Cuantiosa suma;

Volvió a la casa
Como clueca,
Y halló a la niña
Con su muñeca,

Un ratoncito,
¡Pobre ratón!
Que atormentaba
Sin compasión.

Salió a traerle
Una gorrita,
Pero al regreso
No encontró a Mita.

Dio muchas vueltas
Busca que busca,
Y atrapó al cabo
A aquella chusca,

Con un mosquete
De dos cañones,
Pólvora y balas
Y municiones.

Salió de nuevo
Tía Pasitrote
Con sus cachetes
Y su garrote.

Volvió muy pronto
Hecha una fiesta,
Con una silla
Para la siesta,

Y encontró a Mita
Lavando ropa
Y mojadita
Como una sopa.

▪ JUAN MATACHÍN

¡Mírenle la estampa!
Parece un ratón
Que han cogido en trampa
Con ese morrión.

Fusil, cartuchera,
Tambor y morral,
Tiene cuanto quiera
Nuestro general.

Las moscas se espantan
Así que lo ven,
Y él mismo al mirarse
Se asusta también.

Y a todos advierte
Con lengua y clarín
«¡Ay de aquel que insulte
«A Juan Matachín!»).

▪ PERICO ZANQUITUERTO

Perico Zanquituerto
Se huyó con un dedal
Y su abuelita Marta
No lo pudo alcanzar.

Él corre como un perro
Y ella como un costal,
Y apenas con la vista
Persigue al perillán.

Bien pronto se tropieza,
Da media vuelta y cae,
Y ella le dijo: —«Toma,
«¿Quién te mandó a robar?».

Con un palo a dos manos
Lo iba alcanzando ya
Cuando siguió Perico
Corriendo más y más.

De un cubo de hojalata
Hizo luego un tambor,
De un huso viejo, espada,
Y del dedal, chacó;

Y al verse hecho un soldado
Exclama: —«¡Caracol!
«Ni un escuadrón de abuelas
«Me hará temblar desde hoy».

Un ganso en ese instante
El pescuezo estiró
Diciéndole: —«¡Amigote!
«¿Qué tal?, clí, clí, cló, cló».

Ahí se echó de espaldas
El vándalo feroz
Clamando: —«¡Auxilio, auxilio!
«¡Que me traga este león!».

▪ JUACO EL BALLENERO

Yo soy Juaco el ballenero
Que hace veinte años me fui
A pescar ballenas gordas
A dos mil leguas de aquí.

Enorme como una iglesia
Una por fin se asomó,
Y el capitán dijo: —«¡Arriba!
«Esa es la que quiero yo».

Al agua va el capitán
Con su piquete y su arpón,
Lavándose antes los ojos
Con unos tragos de ron.

Al verlo alzar la botella
Se consumió el animal,
Y dieron vueltas y vueltas
Sin encontrar ni señal.

Cuando de repente, ¡zas!,
Da el pescado un sacudón
Y barco y gente salieron
Como bala de cañón.

La luna estaba de cuernos
Y hasta allá fueron a dar,
Y como jamás han vuelto
Debióronse de quedar.

Cuando vayas a la luna
Busca a mi buen capitán
Con su nariz de tomate
Y su barba de azafrán.

Dile que este pobre Juaco
No lo ha podido ir a ver
Porque no sabe el camino
Ni tiene un pan qué comer.

Y si viniere un correo
De la luna para acá,
Mándame una limosnita
Que Dios te la pagará.

▪ ARRULLO

Duerme, duerme, vida mía;
No más juego y parlería.
Cierra, cierra los ojitos,
Que los ángeles benditos
Mientras haya quien los vea
No te vienen a arrullar.

Duerme pronto, dulce dueño,
Que yo misma tengo empeño
De quedarme dormidita
Y gozar de la visita
De esos ángeles que vienen
A mecerte y a cantar.

Duerme, duerme vida mía,
No se vayan a enfadar.
Duerme, duerme, ya que vienen
Y dormido los verás,
Que te mecén y remecén
Y te besan al compás.

▪ EL PASEO

Hermosa está la mañana;
Y como Sara y Mariana
Y Valentín y Ramón
Han dado bien la lección,
Se decreta un gran paseo
Con tal de que con aseo
Toda la gente se vista.
He allí la canasta, lista
Con fiambre de tomo y lomo.

—¡Vámonos, o me lo como!
Ataos bien los sombreros,
Muchachos y caballeros,
Porque vamos a apostar
Al que más rápido corra,
Y aquel que pierda la gorra
Tiene después que ayunar.
Nombró capitán a Irene,
Y el ama irá con el nene.

Iban ya por el portón
Cuando el amable Ramón
Sabido que la criada
Estaba medio baldada,
Detúvose con placer
Para ayudarle a meter
La leña de la cocina.

Y el padre al verlo exclamó:
—«Al que ayuda, lo ayudó
«La Providencia Divina».

En cuanto al bobo de Máximo,
Como la lección dio pésima,
Quedó encerrado estudiándola
Con una cara famélica.
—«¡Ay!», rezongaba, «¡qué lástima!
«¡Que un día tan lindo, qué pérdida!».
Y a sus pies gruñía —«¡Embrómate!»
Su condiscípula América.

Ya llegaron. Hizo alto la gente
En un campo a la orilla del río.
Desataron las chicas el lío
Y empezaron metiéndole diente
Valentín desafió guapamente
A correr, y ganó el desafío.
Sara, Irene, Mariana y Dolores
Entretanto jugaban con flores,

Y tejieron coronas tan bellas
Que adornaron las gorras con ellas.
Luego entraron a un bote pintado
Y pasaron de un lado a otro lado.

Cuando el fiambre se acabó
Se hizo el dormido Papá
Y a Sarita le ocurrió
Ver qué tan dormido está.

Trajeron montones de heno
Para echárselos encima;
Él da un brinco de lo bueno
Así que ella se le arrima.

Y le dice: —«¡Ah picarona!
«El enemigo está preso,
«Y en pena de su intentona
«Tiene que dejarme un beso».

Al punto que regresan del paseo
Va Mariana a buscar a Maximino
Llevándole la fruta más hermosa
Que le tocó del succulento avío.
Abre la puerta de la odiosa cárcel,
América se escapa dando un brinco
Y cansado de libros y muñecas
Estaba el niño Máximo dormido.

Los demás fueron al cuarto
De su dulce tía Victoria
Y le contaron la historia
De la excursión, y el reparto
De la gran manducatoria.
Nada quedó por decir,
Y después de repetir
Todo, todo la otra hermana,
Se marcharon a dormir;
Con lo cual, hasta mañana.

▪ EL REY CHUMBIPE

Silva

▪ I

Vanidad y ambición cuestan muy caro,
Y el Rey Chumbipe lo hizo ver muy claro.
Era el tal un fornido
Pavo, entre muchos pavos escogido,
Que en su corral, con Chumba y sus hijuelos,
Pavipollos monísimos, vivía,
Y dio en la más ridícula manía.
Vivir bien, muy cuidado, en casa propia,
Con su familia entera, sin recelos,
Ni enemigos, ni deudas, —a este loco
Le pareció muy poco,
Y a su mujer también, pues la tal Pava
Era aún más fanfarrona que el marido.
A entrambos la ambición les trabajaba
Los sesos (si los tienen);
Nacidos para reyes se imaginan,
Quieren conquista y corte y fausto y pompa;

Ansían que en todo pico al aire suenen
Su nombre y las empresas que maquinan,
Y que los elefantes con su trompa
Cantándolas en verso el orbe llenen.
—«Está echada la suerte», exclamó un día
El insigne archipámpano saltando
A un campo ajeno; «mira, esposa mía,
¡Qué vista tan soberbia, qué abundancia
De trigo y de maíz!, no te parece
Que en esta rica estancia
¿Será prudente que a fundar empiece
Mi vasta capital de Chumbipía?
Y pues tenemos la despensa llena
«Vamos pronto, en caliente, convidando
Por esquila o por bando
A un gran festín que servirá de estrena
Al chumbípico mando.
Acudirán las aves por millones,
Como a sacarse de mal año el buche,
Y el Ganso les dirá: —«Señores míos,
«Antes de que uno solo un grano embuche,
«Vamos desagrayando, aunque tardíos,
«A nuestros dos modestos anfitriones,
«¿Hasta cuándo, señores, hasta cuándo
«Ha de seguir el Águila mandando?
«¿Qué derechos le asisten?, ¿qué mercedes
«Hizo jamás?, ¿qué empleos, qué pensiones
«Le han merecido ustedes?
«¿Cuándo esa pollicida

«Nos ha invitado a opíparo banquete
«Como el noble Chumbipe nos convida?
«¡Basta de sufrimiento!
«¡Cese nuestra abyección! ¡Pronunciamiento!
«¡Caiga el Águila impía!
«Y pues nada es peor que la anarquía,
«No dejemos acéfalo un momento
«El imperio del aire; sin demora
«Encarámese aquel a quien le incumba.
«Leo vuestro pensamiento:

«¡Vivan el Rey Chumbipe y Reina Chumba!».
Tras de esta alocución u otras razones
Que el hábil orador juzgue oportunas,
Votarán los glotones,
Y... ya comprenderás... ¡no tiene quite!...
Proclamaban Rey al amo del convite
O se van en ayunas.
Chumba aprobó entusiástica el proyecto
Y lo puso en efecto
Arrancando una pluma del buen Ganso,
Que ya estudiaba con afán su arenga,
Y escribiendo con ella la obligada
Fórmula de «Se espera que usted venga».
Toda la grey volátil fue invitada
Excepto Águila y Buitre; también creo
Que el Pavo Real y su gentil señora
Se pasaron en blanco, no embargante
El parentesco y la orden terminante

De instalarlos con dulcísimo tuteo
Que Chumbipe galán dio a la escritora.
Algún viejo zelillo entraba en cuenta,
O el traje de su primo y su parienta
No agradaban a Chumba; esta doctora,
Digna mujer del fantasmón zoquete
No advirtió nunca que el Pavón hinchado
Es, con toda su púrpura y brocado,
Un para nada, un ruin *mírame y vete*.

Escritas las esquelas de correo
Sirvieron las palomas;
Y como se usa poco el dejar feo
A quien convida y paga el regodeo,
Todas las aves en sus treinta idiomas
Contestaron *acepto* a los mensajes
Y se aplicaron a afilar los picos
Y aderezar los trajes;
Menos la golondrina, tierna madre,
Que al son de un guirigay de chillidos,
Se excusó cual lo exige la crianza,
Por no tener ama de confianza
Con quién dejar sus tres recién nacidos.

▪ II

—«¡Mire, *taitica*, qué pajarería!
«¿Qué querrá decir eso? ¡Ave María!».

«Dijo Alfonso a Pantaleón: «¡aprieta!».
«¿Qué santo será hoy?». —Y el mayordomo
Repuso: —«A eso venía».
«Yo les preguntaré; yo entiendo el cómo.
«Aquí va mi escopeta».

Cuando pasó este diálogo, llegaban
Los convidados al festín. Guanajo
Acertó lindamente en que vendrían
Con una hambre feroz, como que apenas
Se apearon del viento que los trajo,
Empezó el manducar, sin dar la pata
Ni saludar siquiera a los patrones,
Ni arreglarse el collar o la corbata.

En tumulto incivil, por pelotones,
Todo a la rebatiña y sin decoro
Cayeron sobre espigas y mazorcas,
Y en la uva el ebrio charlatán del loro.
Muchos de los famélicos viajeros
Llegaron sin sombreros,
Los demás, sin quitárselo atacaron,
Y en fin, sólo en comer, sólo en hartarse
Del primero hasta el último pensaron.

No, me equivoco: una omisión cometo:
El orgulloso gallo que se jacta
De cortés con las damas, por respeto
A Chumba su parienta y su vecina,

Entró como quien es, a la hora exacta,
Dando el brazo a su esposa la Gallina.

Pero se amostazó con la inurbana
Conducta de los huéspedes; a muchos
Recetó buena zurra de espolazos
Tratándolos de hambrientos avechuchos;
Y reciendo en furor, llegó al exceso
De llamar «vieja» y «gomia» y «estantigua»,
¿A quién?, a doña Gansa, ilustre anciana,
¡Docta escritora! —Y eso,
Porque, observando una costumbre antigua
En matronas de edad y seso y peso,
Dio el mal ejemplo de embuchar con gana,
¡Y no dejar ni el hueso!

En cuanto al Rey Chumbipe, al ver frustrado
Su gran golpe de Estado,
Se rascaba la cresta de coraje
Y araba el suelo cual bufante toro;
Y Chumba, más rabiosa que el marido
Y rabiosa con él (la causa ignoro).
Tratábalo de zueco y de muñeco
Y aun le infería el horroso ultraje,
¡De tirarlo del fleco!

Ambos consortes, sobre todo Chumba,
Dieron al Ganso mil y mil guiñadas
Con las uñas armadas

Para que hablase al fin y metiese orden
En aquella balumba;
Y el Ganso dócil, unas tantas veces
Hizo el esfuerzo, abrió tamaño el pico,
Y en vez de hablar graznó veinte sandeces
Que ahogaba con sus gritos el Perico.

Viendo Chumbipe su imperial quimera
Disipada en un chasco soberano,
Quiso una chumbipada hacer siquiera
Para darse infulillas de tirano.
Llamó a la Grulla (hermana o madre o tía
De Pero Grullo el inmortal zoquete)
Y le dijo: —«Te nombro Policía,
«Arréstame ese Gallo matasiete
«Que está en mis barbas insultando a todos».
—El Gallo que esto escucha
A espuela y pico a entrambos arremete.
Veinte o treinta mirones
Echan su cuarto a espadas en lucha,
Y se vuelve una Troya el gran banquete.
Varios de esos paletos tragantones
Que el Gallo regañó, con sus aliados
Contra Su Majestad; este, resiste
Cual terca mula, y como toro embiste,
Y pica a todos lados
Pero aquellos son más, y al cabo el triste
Sucumbe a sus asaltos redoblados.

El Pavón, sin que nadie lo invitara,
Con su Pavona cara
Se asomó de gorrista, alias Mogrollo,
Con mucho encaje y cola y perifollo,
Y al ver el tal festín y en lo que para
Ríense a carcajadas, a costillas
De Chumbipe y de Chumba. Esta lo advierte
Y desmayada de vergüenza cae;
Con lo cual la función, por el más fuerte
Se decidió; los debelados huyen
Buscando escapatoria,
Y el gallo triunfador canta victoria.

Mas ya por este punto de la historia
Estaban a la vista
Alfonso y Pantaleón con escopeta;
El Gallo los avista,
Pero ¿cómo en el campo de la gloria
Volver la espalda? —Pantaleón le apunta,
Da fuego, le acertó, lo desgolleta,
Y en su muy honorable compañía
Más de un ave cayó lesa o difunta;
Avanza Pantaleón, vuela el que puede,
Mas Chumbipe infeliz, ni con muleta.

Cuentan que al otro día
Un gordo Pavo con primor relleno
El cocinero a su señor servía,

Y que el compadre Pancho le decía:
—«Nunca en mi vida lo gusté tan bueno».

Chumba al viejo corral volvió en derrota
Y allí encontró que el Buitre carnicero
Devorando su cría
Aprovechó su ausencia y la chacota
Del festín pendenciero.
Desde entonces ella misma se achacaba
La muerte de Chumbipe y de sus pollos;
Mas se curó de su ambición la Pava,
Y ya no la tentaba
Meter baza en políticos embrollos.

▪ UN SARA O PERICANTE

▪ I

«¡Perla! —dijo a doña Alcira
«Su esposo el doctor Pilato—,
«Hace un año, ¡tiempo grato!
«Que nos casamos tú y yo;

«Y es justo que festejemos
«Debidamente el gran día;
«¿Qué opinas, cachorra mía?».
—«Hágase, le respondió;

«Pero no echemos en fiestas
«La casa por la ventana
«Y nos hallemos mañana
«Sin un hueso qué almorzar.

«Para mí no hay fiesta alguna
«Más dulce que estar contigo;

«Pero no te contradigo,
«Tu querer es mi mandar».

—«¡Gracias!», Soponcio replícale
«Dándole un beso en la frente,
«Vamos, pues, incontinenti,
«A invitar para el festín.

«Dicta los nombres, paloma,
«Yo seré tu secretario,
«Y en el ramo pecuniario,
«Expide tú el boletín».

—«Ante todo, es de ordenanza,
«Dijo la amable doctora,
«Convidar a Pincho y Flora,
«Padrinos de nuestra unión.

«Y al decir Flora, ya dije
«Su novio el galán Barbucho;
«No se divirtiera mucho
«Uno solo de los dos.

«Luego con su fiel Canícula,
«Don Tripón Mastín Tarasco...».
—«A ese no hay que darle un chasco
«Con una cena así, así».

—«Tú verás. Apunta al Conde
«Arrufo de Terranova,
«A Zaida, a Zamba, a Caoba,
«Y a la linda Fililí.

«Con veinte más, es bastante,
«Las chicas tendrán parejas,
«Y los viejos y las viejas
«Charlarán y comerán.

«Yo, traje nuevo no haré,
«Prefiero el de nuestra boda,
«Y si no lo creen de moda,
«¡Qué me importa el qué dirán!».

▪ II

Llegó la noche fijada
Por nuestros cónyuges tiernos,
Y por pares o por ternos
Llega la gente invitada.

Vense allí como en museo,
Lebrel, Pachón, Gozque, Alano,
Sabueso, Galgo, Jateo,
Y el Chino y Faldero enano.

Los que gastan más boato
Vienen en carroza propia,
Los atacados de inopia
En un ómnibus barato.

La sala, limpia y sencilla,
Do aqúeste gaudeamus pasa
Es el zaguán de una casa,
Con su escaño y con su silla.

Pero como era sensato
Dejarlo holgado, ancho y fresco,
Se arregló para el refresco
La covacha de Pilato.

Dos ujieres, mono y mona,
Anuncian los nombres; pero
Examinan bien primero
Los pies de cada persona;

Pues la señora abomina
Ver en su alfombra una mancha
Y sabe que en esto es ancha
Toda conciencia canina.

Por más variada y amena
Se dispuso a hacer la holganza
Sarao de canto y danza
Con apéndice de cena.

Mas para Tripón Tarasco
El apéndice es la obra,
Canto y baile están de sobra
Y les hace un gesto de asco.

Acercóse con misterio
A doña Alcira, y le dijo
—«Temo que en el regocijo
«Nos acontezca algo serio;

«Se me accidentó en el coche
«Mi idolatrada Canícula,
«Y fuera cosa ridícula
«Que repitiera esta noche;

«Está débil, —y es receta
«Del doctor en tales casos
«Darle, a intervalos escasos,
«Un tenteenpié, una muleta».

Doña Alcira trajo al punto
Torta de ratones fría,
Bocado a cuya energía
Estornudara un difunto;

Y él, más veloz que una flecha,
La intercepta con aplomo
Diciendo: —«Cuanto yo como,
«A mi mujer le aprovecha».

Con cuyo breve prefacio
Se arrellana como un fraile
A gozar de torta y baile
El digno alumno de Horacio.

Diose principio a la fiesta
Con la hermosa sinfonía
De *La Muta*, alias *Jauría*,
Trabajada a grande orquesta.

Luego, un trozo de *Podenco*
De *Padua*, bastante malo,
Y un dúo del *Salgan-a-palo*
Que también salió algo renco.

Después la contralto Zaida
Cantó aquella cavatina
«late il cor» de *Perrísima*
Y la canción de *Zorraida*.

Pero la gran prima donna
Fue Fililí, la faldera,
La que debió ser postrera
Si talla hiciese persona.

Y aunque alegó estar muy mala,
Con el gañón como un cristo,
Y que en dos meses no ha visto
Un papel, ni hecho una escala.

Dio una aria de *Gazza Ladra*
Con tan eléctrico efecto,
Que sollozó (en su dialecto)
Cuanto perro hubo en la cuadra;

Y entusiasmado Tarasco
Cantó la marcha bucólica
De *Zampa*, en voz tan diabólica
Que todos gruñeron «Fiasco».

Con esto el concierto expira
Y Pincho rompió la danza
Poniendo una contradanza
Con su ahijada doña Alcira.

Los novios Flora y Barbucho
Fueron pareja perenne,
Lo cual, en tono solemne,
Se lo motejaron mucho.

Y también como mal hecho
Se tachó al doctor Pilato
Que disertase gran rato
Sobre puntos de Derecho.

Mas aquello no fue obstáculo
Al común esparcimiento:
Ninguna dama en su asiento
Quedó de mero espectáculo.

Cabriolaron como locos;
Y aunque perros, o bien, canes,
Ninguno allí vio cancanes
Ni otros groseros descocos.

Y cuando de tal faena
Se cansó todo el perrambre,
Pararon latiendo de hambre
A descansar en la cena.

Esta fue digna corona
De tertulia tan completa,
Salvo que en una pirueta
Manchó un vestido la mona.

Y sin otra perripecia
La orquesta les dijo abur
Con el *Dogo de Venecia*
Y *Rucia de Lamermur*.

Tras de la cual la alborada
De un perro lluvioso día
Vio salir la perrería
A dormir su trasnochada.

▪ MIRRINGA MIRRONGA

Mirringa Mirronga, la gata candonga,
Va a dar un convite jugando escondite,
Y quiere que todos los gatos y gatas
No almuercen ratones ni cenén con ratas.

—«A ver mis anteojos, y pluma y tintero,
«Y vamos poniendo las cartas primero.
«Que vengan las Fuñas y las Fanfarrañas,
«Y Ñoño y Marroño y Tompo y sus niñas.

«Ahora veamos qué tal la alacena.
«Hay pollo y pescado, ¡la cosa está buena!
«Y hay tortas y pollos y carnes sin grasa.
«¡Qué amable señora la dueña de casa!

«Venid mis michitos Mirrín y Mirrón.
«Id volando al cuarto de mamá Fogón
«Por ocho escudillas y cuatro bandejas
«Que no estén rajadas, ni rotas ni viejas.

«Venid mis michitos Mirrón y Mirrín,
«Traed la canasta y el dindirindín,
«¡Y zape, al mercado!, que faltan lechugas
«Y nabos y coles y arroz y tortuga.

«Decid a mi amita que tengo visita,
«Que no venga a verme, no sea que se enferme;
«Que mañana mismo devuelvo sus platos,
«Que agradezco mucho y están muy baratos.

«¡Cuidado, patitas, si el suelo me embarran!
«¡Que quiten el polvo, que frieguen, que barran!
«¡Las flores, la mesa, la sopa!..., ¡Tilín!
«Ya llega la gente. ¡Jesús, qué trajín!».

Llegaron en coche ya entrada la noche
Señores y damas, con muchas zalemas,
En grande uniforme, de cola y de guante,
Con cuellos muy tiesos y frac elegante.

Al cerrar la puerta Mirriña la tuerta
En una cabriola se mordió la cola,
Mas olió el tocino y dijo: —«¡Miaao!
«¡Este es un banquete de pípiripao!».

Con muy buenos modos sentáronse todos,
Tomaron la sopa y alzaron la copa;
El pescado frito estaba exquisito
Y el pavo sin hueso era un embeleso.

De todo les brinda Mirringa Mirronga:
—«¿Le sirvo pechuga?».—«Como usted disponga;
«Y yo a usted pescado, que está delicado,
—«Pues tanto le peta, no gaste etiqueta:

«Repita sin miedo». Y él dice: —«Concedo»;
Mas, ¡ay!, que una espina se le atasca indina,
Y Ñoña la hermosa que es habilidosa
Metiéndole el fuelle le dice: —«¡Resuelle!».

Mirriña a cuca le golpeó en la nuca
Y pasó al instante la espina del diantre,
Sirvieron los postres y luego el café,
Y empezó la danza bailando un minué.

Hubo vals, lanceros y polka y mazurca,
Y Tompo que estaba con máxima turca,
Enreda en las uñas el traje de Ñoña
Y ambos van al suelo y ella se desmoña.

Maullaron de risa todos los danzantes
Y siguió el jaleo más alegre que antes,
Y gritó Mirringa: —«¡Ya cerré la puerta!
«¡Mientras no amanezca, ninguno deserta!».

Pero ¡qué desgracia!, entró doña Engracia
Y armó un gatuperio un poquito serio
Dándoles chorizo de tío Pegadizo
Para que hagan cenas con tortas ajenas.

▪ EL REY BORRICO

La animalía reunida eligió un día
Por soberano a un burro de alquería,
Y el Rey Borrico inauguró su mando
Con el rebuzno del siguiente bando:

—«Óyeme, Falderí, dijo al Faldero,
«Sé por hoy mi ordenanza o mensajero;
«Ponte la gorra en el instante, y sales
«A llamar a los otros animales.

«Tengo un plan vasto, original y serio
«En pro del auge y gloria de mi imperio,
«Y quiero que lo escuchen de mi boca
«Que por órgano tuyo los convoca».

El Rey fue obedecido, y al concurso
Rebuznó majestuoso este discurso:
—«¡Fieles vasallos!, mucho me intereso
«En hacer mi reinado el del progreso.

«Hasta ayer vuestros déspotas reales
«Han sido unos solemnes animales
«Pero desde esta fecha se acabaron
«La ignorancia y resabios que dejaron.

«El Gato, desde hoy en adelante, queda
«Sirviendo de Mastín; que este le ceda
«Su ancho collar, y encárguese el galfarro
«De aliviar al Rocín tirando el carro.

«Déjese el micho de cazar ratones;
«Que ladre y no maúlle a los ladrones,
«Y ya que trasnochar le gusta tanto
«Vele ojo alerta y muerda sin espanto.

«El Mastín a su turno, que relinche;
«¡Cuidado!, no atarace al que lo linche;
«Y si le prenden el arado al pecho,
«Esmérese tirando muy derecho.

«Al Gallo incumbe reemplazar al Gato,
«Disfrutará el ratón de mejor trato;
«Y si el Gallo no maya, es mi deseo
«Que en oliendo ratón dé un cacareo.

«En cuanto a ti, Faldero, bien te estimo,
«Pero con tanto beso y tanto mimo,
«Te han vuelto flojo y lindo y casquivano,
«Por lo cual te degrado hasta Marrano.

«Márchate a la pocilga, no más faldas;
«Cubran de ásperas setas tus espaldas;
«Y engorda, para honor del mayordomo,
«Que hará de ti un magnífico solomo.

«Venga a servir el Puerco tu destino,
«Pero primero lávese el cochino,
«Y que aprenda a latir del ex-Faldero,
«Pues eso de gruñir es muy grosero.

«Tocante a mí, señores, es muy justo
«Que alguna vez me huelgue y me dé gusto,
«Por lo cual os traspaso y os regalo
«cuanto me quieran dar de azote y palo.

«La dignidad del cetro no permite
«Que otro me monte y que me albarde y grite.
«Tratarme como a un asno es desacato,
«Y en tal virtud renuncio al asnalato.

«Seguiré rebuznando, es muy posible,
«Mas, ¿eso qué tendrá de incompatible?
«¿Acaso no rebuznan en sus leyes
«Presidentes y Cámaras y Reyes?...».

* * *

▪ Rafael Pombo ▪

Iba aquí la oración de la Corona
Cuando entró de improviso la fregona
Y repartiendo escoba por el viento
Disolvió irreverente el Parlamento.

▪ UN BANQUETE DE CHUPETE

Oros y copas, bastos y espadas.
Aquellas pintas endomingadas
Que para ruina de hijos y yernos
Traen las *cartas* de los infiernos.

Cuando a Inglaterra las mandó España
El rey les dijo: —«¡Fuera, cizaña!».
Pero el Demonio, docto en diabluras,
Cambió sus nombres y sus figuras;

De las espadas hizo *azadones*,
Mudó las copas en *corazones*,
Dejó los bastos *palos* como antes
Y de los oros sacó *diamantes*.

Luzbel, antiguo contrabandista,
Con esta treta dio chasco al Vista;
Metió los naipes en Inglaterra,
Y desde entonces..., ¡ay!, pobre tierra.

Pues bien: la Reina de corazones
Hizo unas tortas y unos turrone,
Y envió a la Sota con un paquete
De invitaciones para el banquete.

Pero don Sota, gran tragaldabas,
Dijo: —«¿Banquete?, pronto te acabas».
Fue a la despensa, se engulló todo
E hizo el mandado medio beodo.

Las seis sonaban cuando en estrados
Ya estaban todos los convidados,
Y el Maestresala, con voz de fiesta,
Dijo: —«¡A la carga, la mesa puesta!».

Reyes y Reinas marchan por pares
A confortarse con los manjares
Porque, aunque Reyes, daban bostezos
Y estaban largos tantos pescuezos.

En el camino les huele a flores;
Nada de ajiaco u otros valores;
Llegan, ¿y qué hallan?... Mucho florero,
Platos, cuchillos, mantel y... ¡Cero!

Alzan las tapas; dan una ojeada
Por las despensas... —Ídem: ¡no hay *Nada!*
La Reina al punto cae de un vahído,
Y empuña el sable su real marido.

—«¡Señor!», dijeron todos los otros,
«No haga un escándalo por nosotros.
«Hambre tenemos; mas, Dios mediante,
«Con agua que haya será bastante».

—«¡Qué, qué!, ¿con agua? —dijo el Monarca—.
«¡Yo me tragara a Noé y su arca!
«¡Formad al frente, viles, sirvientes,
«Y vamos viendo lenguas y dientes».

Dio en el busilis: cayó la Sota
Por ciertas miajas que el Rey le nota;
Úrdele embustes en tal conflicto,
Mas Tragatortas quedó convicto.

—«¡Un hacha, un cuerno! —gritó el Monarca—.
«¡Venga el verdugo, Venga la Parca!»...
—«La Reina al grito volvió en cabales
¡Ay!, preguntando por sus *tamales*.

Así que supo lo acontecido,
Imploró gracia para el bandido,
Y aquel repuso: —«Bien, no haya muerte,
«Mas no te libras de un baño, y fuerte».

Fue dicho y hecho. Los invitados
Buscaron luego café o helados;
Mas ya en tres leguas a la redonda
No estaba abierta ninguna fonda.

▪ EL CONEJO AVENTURERO

Érase un conejito que vivía
En remoto rincón de un monte espeso,
Albergue fiel donde jamás llegaron
Astuto cazador ni ágil podenco.

Allí saltaba y correteaba libre
Ignorando que fuesen hambre o miedo,
Con lo bastante para sí, y aun algo
Qué agasajar a su novia o compañero.

No le faltaba nada, y sin embargo
No estaba el conejito satisfecho.
—«Esta vida es muy zonza —repetía
«No es para mí, que anhelo el universo,

«Quiero ver cuánto corre este arroyito,
«Quiero ver cuánto cubre este ancho cielo,
«Y a dónde van las aves y las nubes,
«Y cómo viven los demás conejos».

Y así una madrugada, cuando a todos
Los embarga en su casita el sueño,
Él se fugó, sin lágrimas ni adioses,
Ni abrazar a la madre y darle un beso.

Como a una milla se detuvo, y dijo
—«¡Salí del monte, qué país tan bello!».
«Cuando, ¡trun!, suena un tiro, silba el plomo,
Y milagrosamente escapa ileso.

Alarmado y no poco, apuró el paso,
Mas qué rumbo tomar no era muy cierto
Porque si viene otra descarga, el pobre
Puede quedar exánime en el puesto.

En el dilema, tembloroso y pálido,
Sentóse a meditar nuestro viajero,
Y en breve pasan por allí unos niños,
Con el prurito de cazar conejos.

Lo ven, lo espían, cárganle a pedradas,
Y él dijo: —«Huyamos, la demora es riesgo,
«Tal vez más adelante iré seguro»...
Pero, ¡ay!, más adelante, sustos nuevos.

Ya un árbol desplomado a golpe de hacha,
Ya un coche, un gato, un escuadrón de ovejos,
Ya un tren, que sin saber cuándo ni cómo,
Resbala encima dél, bufando fuego.

—«¡Esto no puede ser!», murmura atónito,
«Dejemos el viajar para otro tiempo.
«Volvámonos a casa»; ¿mas por dónde
Si ya ni sabe dónde está el batueco?

«¡Ay!, ¿y por qué salí de entre los míos,
«Exclamó sollozando de desprecio,
«Para rodar así, siempre temblando,
«Siempre a merced de todos los que encuentro?»».

«¡Pero valor!, yo he de volver un día
«Y tendré qué contar. A lo hecho pecho;
«Y por lo pronto, pues estoy rendido,
«Venga lo que viniere, descansenos».

Iba por ese lado un campesino
Y encuentra dormidito al andariego;
—«¡Hola, así duerman todos!», dijo el hombre,
Y despertó en sus manos el Conejo.

A una jaula fue a dar aquel gigante
Que anhelaba por casa el mundo entero;
Espacio en qué voltearse apenas logra,
Y si algo mira, es a través de hierros.

Por su fortuna este individuo sabe
Ponerse en cuatro pies y estarse quieto,
Mas, aun así, si no se agacha un poco,
Siempre con las orejas toca el techo.

Pero él se consoló; pronto decía
—«Vamos, bien visto no es tan malo el cepo;
«Estas gentes son muy caritativas
«Y han querido esconderme a todo riesgo.

«En el negocio de comer, y en todo,
«Me tratan con decencia, lo confieso,
«Y así que más y más vaya engordando
«Me irán sin duda más y más queriendo».

Oyendo este discurso unos tocayos
Vecinos dél, gritáronle: —«¡Camueso!».
«¡Tu destino es morir!, tal vez cocido
«O, más sabroso, asado a fuego lento».

—«No, repuso, no embromen; tales cosas
«Ya no se ven, eso era de otro tiempo»;
Mas, ¡oh!, la misma tarde, ¡qué espectáculo!
Vio marchar al fogón a uno de aquellos.

—«¡Qué perfidia, qué horror!», sudando frío
Clamó el Conejo; «entonces, prefiero yo
«Enflaquecerme todo lo posible
«Porque engordar quiere decir ¡comérmolo!».

Y en efecto, ayunó desde aquel día
Como un anacoreta en el desierto;
Ver una zanahoria espeluznábalo;
Soñaba con pasteles de conejo.

Y al acordarse de sus tristes padres,
(Que olvidó libre y recordaba preso)
Decía: —«No me hallara en este trance
«Si hubiese obedecido sus consejos».

Por fin, al verlo cada día más flaco,
Pensaron: —«Tiene tisis, cuando menos».
Y ábrele la hucha: —«¡Vete, noramala!
«Esto no es hospital; ¡fuera el enteco!».

Obedeció con gusto, mas al paso
Le saltó encima un mastinón tremendo,
Y escapó solamente porque había
En la cadena media cuarta menos.

Un galopín le disparó una escoba
Al escalar la talanquera trémulo,
Y él dijo: —«¡Cielo santo!, de qué modo
«Despiden a la gente estos sujetos!».

Y al otro lado hambriento pero vivo,
Huyó incansable sin tomar resuello,
Cuando a la vuelta de un peñón descubre
A Londres con sus leguas de portentos.

—«¡Ah!, qué hacienda tan grande exclamó al punto,
«En almorzando le daré un paseo;
«Sus dueños deben ser gente muy rica
«Que no engulle gazapos y conejos.

«En todo caso a mí ya no me pillan
«Con la experiencia y práctica que tengo:
«Si asoma un quídam con fusil, me escondo,
«Y así que me dé sueño, a un agujero».

Con este sabio plan de operaciones
Púsose en marcha; mas andando un trecho
Siente asida una pierna, da un chillido;
¡Ah!, el infeliz queda herido y preso.

Así aprendió qué cosa es una trampa,
Palabra que no estaba en su librejo,
Y al acercarse el cazador, él mismo
Dióle el cruel parabién con sus lamentos.

Pero al abrir la trampa, el Conejillo
Tal vez por flaco, se escapó de nuevo;
Y el hombre no lo persiguió, que acaso
Pastel de pierna rota es indigesto.

En ayunas y cojo, poco anduvo
El mísero animal; y hubiera muerto
Sino acierta a pasar por donde él iba
Un viejo amigo, insigne curandero.

Con agua pura restañó el desangre,
Paso entre paso hasta su bosque fueron,
Y al divisar su pobre albergue el cojo
Llorando de emoción bendijo al Cielo.

—«¡Ya sé, exclamó, ya sé lo que tú vales!
«Y de hoy en adelante no habrá esfuerzo
«¡Que me arranque de ti!»... —Pero esa noche,
Cuando ya era feliz, murió el Conejo.

No hay culpa que se quede sin castigo
Y no hay virtud ni buena acción sin premio,
Y el desobedecer a nuestros padres
Siempre costó durísimo escarmiento.

Bueno es viajar si hay alguien que nos guíe
Y el viaje tiene un digno, útil objeto,
Y ninguno más digno que el estudio
De lo que falta en el nativo suelo,

Para volver, no a presumir de cultos,
Sino a enseñar y hacer lo que sabemos,
Y honrar prácticamente a nuestra Patria
Y ser amor y orgullo de los nuestros.

Pero salir cual otro Don Quijote
A buscar aventuras, —¡ni por pienso!
Y una madre que dice: —«¡Hijo, no partas!»
Habla en el nombre y con la voz del Cielo.

¿Y quién en tierra extraña es insensible
Al nombre de la Patria y sus recuerdos?
¡Patria!, ¡gran Madre!, polo de las almas,
¡Sagrario y corazón del universo!

▪ Rafael Pombo ▪

¿Quién despreció jamás por chica o pobre,
La cuna de sus padres y sus héroes?
Si hay tal, que no disfrute ni la dicha
De abrazarla y morir, como el Conejo.

▪ CHANCHITO

Encanto de sus padres, terror de los ajenos
Era el guarín Chanchito, galán como un barril;
Pesaba cinco arrobas, poquito más o menos,
Pero en habilidades pesaba más de mil.

Esto pasó, señores, en tiempos ya olvidados,
No en estos tan presentes en que escribiendo estoy;
Pasó cuando los cerdos eran bien educados
Y no puercos cochinos como los vemos hoy.

Los padres de Chanchito eran de alto copete
Y de coche y derroche, en fin, gente de pro;
Cochinos que gruñían con cierto sonsonete
Como de «¡Puf, apártense, no hay otro yo que yo!».

Entonces no se usaban carnicerías,
Y eran artes incógnitas chorizos y jamón,
Atroces invenciones de más recientes días
En que a la carne humana cogimos aversión.

Tía Gocha, vieja hermana del padre de Chanchito,
Era una solterona más rica que el Perú,
Y dijo al buen Gochancho: —«Traedme al sobrinito
«El miércoles, sin falta, que tengo un ambiguú».

Llegó en ansiado miércoles; y criadas y criados
Iban atropellándose solícitos doquier
Para vestir al párvulo; y escúchanse altercados
De voces disputándose llenar ese deber.

Pero Chanchito estaba hecho un berrín, frenético,
Chillando y dentellando sin reparar a quién.
Salir le repugnaba; y repugnancia y cólera
Sólo era porque entonces le suplicaban «Ven».

Para aplacarlo enviaron por juegos y confites
Y su papá buscándolos, de tienda en tienda fue,
Y a fuerza de juguetes y de *tomes* y *quites*
Chanchito se distrajo y les repuso: —«Iré».

Vestirlo, con todo eso, fue empresa de romanos;
Empalagó, dio mucho, muchísimo que hacer;
Y cuando estaban listos, con guantes en las manos,
El tiempo descompúsose y comenzó a llover.

Taita Verraco exclama: —«¡Aguarden! —Hechos sopa
«Llegamos a la fiesta marchándonos así,
«Y fuera grosería llevar lodo en la ropa.
«¿Qué dices tú Chanchito, vamos en coche?». —«Sí».

Pronto llegó al vestíbulo el barnizado coche
Y pajes de librea al frente y atrás dél
Y antes de que sonaran las siete de la noche
Partió con sus señores a trote de corcel.

Mas dio y majó Chanchito sacando la cabeza,
¡Y adiós!, la portezuela de súbito se abrió
Y al lado va el estúpido, y queda de una pieza
Negro de hocico a patas como jamás se vio.

Rompen en carcajadas vecinos y mirones
Al verlo sucio y feo cual una vil sartén,
Y todos dicen: —«¡Bueno, que vivan los jabones!
«¡Toma, para que aprendas, lo mereciste bien!».

Pescáronlo del fango, zampáronlo entre el coche
Cual contagioso vómito que a todos alcanzó;
Y oyendo silbos y hurras, picando a trochemoche
En retirada rápida la expedición volvió.

Vistiéronlo de limpio tras una larga friega
Y el competente gasto de almohaza y de jabón
El niño dio de nuevo impertinente brega
Pero, por fin, llegaron en regla a la función.

Comiéndoselo a besos lo recibió Tía Gocha
Y su mamá le dijo: —«No te comportes mal;
«Aquí la menor falta se observa y se reprocha,
«Y es grave la más mínima en gente principal».

Entraron a buen tiempo, ya hirviendo el chocolate,
Y en torno de ancha mesa sentáronse al festín,
Mas, ¡ay!, al primer sorbo (que les quemó el gazzate)
Hizo otra de las suyas el infernal gorrín.

Plato y cuchara y jícara saltaron contra el suelo,
Raudal chocolatífero rodó por el tapiz,
Tía Gocha dio un gruñido, y dijo al mocosuelo
«¡Nunca otra vez en casa me asomas la nariz!».

Chanchito que tal oye empínase en su silla,
Agarra la bandeja del mojicón y el pan,
Y, ¡zas!, como metralla que zumba y acribilla
Contra la blanca trompa de doña Gocha van.

Levántanse los huéspedes en súbito tumulto
Gritando enrojecidos y bravos como ají:
—«¡Señora!, es un escándalo, un crimen, un insulto
«¡Traer a ese canalla y sentárnoslo aquí!».

—«Señores, repuso ella, mirad que es mi sobrino;
«Cochambra y Gochanchito se han esmerado en él,
«Y nunca, en tantas veces que a divertirme vino,
«Comió con el cuchillo ni salpicó el mantel.

«Sigamos, no dejemos enfriar el chocolate.
«El niño va a portarse; por su honra volverá».
Y en esta inteligencia sentóse el botarate
Y empieza la merienda tranquilizados ya.

¡Ay, breve tregua!, el nene se columpió en la silla
Y juntos nene y silla, de espaldas, ¡trun!, se van,
Y arrastran en su séquito mesa, mantel, vajilla,
Miel, leche, caldo, aceite, chocolatera y pan.

Tía Gocha se accidenta, Cochambra se desmaya,
A uno le dio epilepsia, al otro indigestión;
Y llegan criados, criadas, la cocinera, el aya
A ver si es terremoto, fuego o revolución.

Atónitos, sonámbulos hallaron a los huéspedes
Con hipo energuménico que impídeles hablar,
Y al dije de Chanchito riendo contentísimo
Jugando con los panes cual bolas de billar.

De allí voló a esconderse en el jardín de Gocha,
Buscáronlo enojados, y encuéntranlo por fin
Bailando una cachucha, y tal, ¡Virgen de Atocha!
Que no quedaron flores, ni yerba, ni jardín.

Aquí sí, ¡tente gracia! Gochancho dijo: —«¡Tráiganmelo!».
Y una azotaina dióle, al fresco, al natural,
Tan eficaz e higiénica que desde entonces el párvulo
De puerco sólo tuvo la culpa original.

No reincidió en los crímenes que referí al leyente
Ni en otros que he callado por no escandalizar.
Y en vez de ser la cócora y el asco de la gente,
Convites y regalos le enviaban sin cesar.

Ya no hubo que decirle dos veces una cosa,
A todo adelantábase, no rezongando un *no*;
Tratando a su mamita como si fuera diosa,
Y nunca una jaqueca ni enfado le causó.

El mismo levantábase amaneciendo el día,
Y en todo no se ha visto mayor puntualidad;
Extremo era su aseo, su aplicación manía,
Perfectas sus maneras, su dicho la verdad.

No supo darse gusto mortificando al prójimo;
Ancianos y mujeres eran santos para él;
De nadie murmuraba ni se mofaba irónico,
Ni hipócrita adulaba, ni traicionaba infiel.

A nadie provocaba, que es cosa de beodos;
Pero llegado el lance se supo sostener,
Y necesariamente lo respetaban todos,
Y nadie osó desviarlo del rumbo del deber.

En fin, ¡quién lo creyera!, aquella bestia indómita
Se hizo mejor que muchos con su uso de razón.
Y, ¿habrá niño tan bestia que necesite látigo
Para volverse gente y hacer su obligación?

▪ LA OVEJITA DE ADA

La oveja es el símbolo de la inocencia por su blancura y mansedumbre, y nada le gusta tanto como la compañía de los que son inocentes como ella. Ada tiene una preciosa ovejita que es su compañera de juego y de paseo; siempre andan juntas, y en oyendo sonar la campanilla de Nevada, que es el nombre de la ovejita, ya sabe uno por dónde ir a buscar a la amabilísima niña. Ningún coche tiene un caballo más voluntario, dócil y entendido que el cochecito de la muñeca de Ada, y las manos de esta chica son las más lavadas y limpias del mundo, porque Nevada se las lame con tanto regocijo como si fuesen de caramelo. También es cierto que no habrá oveja mejor cuidada, pues Ada la trata como a hermanita menor, y cuando los vecinos alcanzan a verlas saliendo juntas a dar su caminata, suelen decir: —«¡Allá va la oveja con su pareja. —¡Dios las proteja!».

▪ EL PERRO DE ENRIQUE

Lindo está Enrique, vestido
Con su traje de escocés,
Pero su perro es un dije
Tan importante como él.

Aprende cuanto le enseñan,
Supo siempre obedecer,
Jamás ha mordido a nadie
Y es aseado y cortés.

Si incurre en faltas, aguanta
El castigo que le den,
Y aun besa humilde la mano
Que corrigiéndolo esté.

Noble y fiel animalito,
Quién no lo habrá de querer;
¡Y cuántos niños conozco
Que los cambiara por él!

▪ LAS FLORES

Dios para las muchachas
Hizo las flores,
Esos son sus confites
De mil colores;
Y es más brillante
En su pelo una rosa
Que un buen diamante.

Para escoger sus trajes
Las señoritas
Miren cómo se visten
Las florecitas.
Naturaleza
Es la mejor modista
De la belleza.

▪ EL ASNO DE FEDERICO

Yo no digo que Federico sea un asno, sino que el asno de Federico es el único borrico dichoso que conozco; y la mejor prueba que tengo de que su dueño no es un borrico, es el exquisito cariño y la grande consideración con que trata a este jumento desde que era un buche, es decir, un jumento recién nacido; y tal vez a causa de este buen trato el susodicho pollino es el menos burro de cuantos he visto en mi vida; de donde infiero que la única causa de que se hayan vuelto burros es la burrería de los crueles amos y arrieros que no les hablan sino a palos. También creo que Federico es valiente, porque sólo un cobarde puede maltratar a un servidor tan humilde, tan inofensivo y tan bueno. A veces me figuro que los animales son ángeles disfrazados, y que el día del juicio hablarán todos ellos y pagaremos muy caros esos malos tratamientos.

▪ MARÍA Y MARIANO

Se encaramó en la copa de un manzano
Mariano el hermanito de María,
Y ella sentada abajo le decía:
—«Dame a probar una manzana, hermano».

—«¡Ni una ni media!», respondió Mariano,
«Porque cuanta yo coja es sólo mía.
«Si no puede subir su señoría,
«Apañe las que caigan por el llano».

No bien dijo esto el egoísta necio,
Se le rompió de súbito la rama
Y a tierra vino de redondo y recio.

—«¡Pobre, mi vida!», la hermanita exclama;
Y en vez de talionar su ruin desprecio,
Lo alzó cargado y lo llevó a su mama.

▪ FUÑO Y FURAÑO

A pesar de que doña Petra estaba constantemente de mal humor, sus dos hermosos gatos llamados Fuño y Furaño siempre habían sido muy buenos amigos y muy celebrados por su amable carácter. Pero un día Petronila, la hija de doña Petra, les echó un pedazo de carne, y parece que el mismo Lucifer se les metió en el cuerpo, pues armaron un zipizape tan furibundo que parecía que hubiera setenta gatos en aquel cuarto, y Petronila gritaba de miedo de que le tocasen algunos de esos arañes y mordiscos. Doña Petra, que oyó esto, entró más rabiosa que los mismos combatientes, y arrojó a Fuño por una ventana, a Furaño por la otra, y el pedazo de carne en la chimenea. Dos amigos no deben pelear jamás, y un momento de enojo suele costar muy caro, como lo prueban Fuño y Furaño, que se quedaron sin amigo y sin casa, sin probar el bocado que debieron partir entre los dos como gente decente.

▪ EL CENADOR

Nuestro rico cenador,
Nuestra tienda de campaña,
Es un nogal cargador;
Y ni la morisca España
Tiene glorieta mejor.

Allí voy con Blanca y Rosa,
Conduciendo cada cual
Su contribución forzosa;
Juntamos nuestro caudal
Y hacemos bajo el nogal
Una refacción suntuosa.

Tenemos por convidados
Los pajaritos del cielo,
Que cantando alborozados
Nos pagan esos bocados
Antes de tender el vuelo.

▪ Rafael Pombo ▪

Y si en soplo juguétón
Descuelga una nuez la brisa
Y nos pega un coscorrón,
Terminamos la función
Reventándonos de risa.

▪ LA MUÑECA DE EMMA

Emma tenía una muñeca muy linda, y un hermano de nombre Tadeo, muy travieso y mal intencionado; y este muchacho tenía un perro que él prefería a su dulce hermanita, tal vez porque era tan dañino como él. Se olvidó un día Emma de guardar su muñeca; y Tadeo, que la encontró, le cortó la cabeza y se la dio a su perro para que se divertiera con ella, y fue tanto lo que el perro baboseó la cabeza de la desgraciada muñeca, que al fin le quitó el color, y la misma Emma ya no habría podido reconocerla. Pero sucedió que dicho color era venenoso, y que al día siguiente, cuando Emma estaba llorando por su muñequita, el perro de Tadeo estaba agonizando por el veneno. Tadeo vio en esto un justo castigo de su perversidad, le pidió perdón a Emma, le regaló una muñeca mejor que la primera, y juntos hicieron el entierro del cómplice en aquella vil travesura.

▪ DOÑA PÁNFAGA O EL SANALOTODO

Según decires públicos doña Pánfaga hallábase hidrópica
O pudiera ser víctima de apoplético golpe fatal,
Su exorbitante estómago era el más alarmante espectáculo,
Fenómeno volcánico su incesante jadear y bufar.

Sus fámulos y adláteres la apodaban *Pantófaga Omnívora*
Gastrónoma vorágine que tragaba más bien que comer,
Y a veces suplicábanle (ya previendo inminente catástrofe)
«Señora doña Pánfaga, véase el buche, modérese usted».

Ella daba por réplica: —«¿A qué vienen sermones y escándalos?
«Mi comida es el mínimun requisito en perfecta salud.
«Siéntome salubérrima y no quiero volverme un espárrago,
«Un cínife ridículo, un sutil zancarrón de avestruz.

«¿Esta panza magnífica la encontráis por ventura estrambótica?
«¿Hay pájaros más ágiles?, ¿hay quién marche con tal majestad?
«Mi capacidad óptima no consiente un vulgar sustentáculo.
«Vuestras zumbas y prédicas son de envidia: ¡en buen hora rabiad!».

Y prosiguió impertérrita la garbosa madama Heliogábalo
A ejércitos de víveres embistiendo con ímpetu audaz,
Hasta que, levantándose de una crápula clásica, opípara,
Sintió cólico y vértigo, y, «¡el doctor!», exclamó voraz.

SALTABANCOS FARÁNDULA, protomédico de ánsares y ánades,
Home-alópata-hidrópata-nosomántico cuatri-doctor,
Con cáfila de títulos que constaban en muchos periódicos,
Y autógrafos sin número declarando que él era el mejor;

Gran patólogo ecléctico, fabricante de ungüentos y bálsamos
Que al cántaro octogésimo reintegraban flamante salud,
Tal fue, según la crónica, el llamado por posta o telégrafo
A ver a Pata Pánfaga y salvarla en aquel patatús.

—«Iré al punto», respóndele, y durante media hora dedícase
A cubrir con cosmético y cepillo la calva senil,
Pues, aunque vende un líquido que al más calvo lo
[empluma de súbito,
Nunca es lícito a un médico emplumarse o curarse por sí.

Saltabancos es célibe, doña Pánfaga es viuda y riquísima,
Y en carátula o físico no se cobran hechuras los dos:
Por esto entra en los cálculos del doctor atraparla de cónyuge,
Y antes de verla aliñarse con insólita extrema atención.

Al presentarse el pánfilo daba lástima ver a esa prójima:
Pata y poltrona y cámara retemblaban cual buque al vapor.
—«Señora Excelentísima, él le dijo, aquí estoy a sus órdenes».
—«¡Ay!, mi doctor Farándula, repuso ella, qué mala estoy yo!».

FARÁNDULA — Sin preámbulos procedamos a hacer el diagnóstico:
¿Qué siente usted de anómalo, qué de extrínseco a su orden
[normal?

PÁNFAGA — Diome un síncope y he quedado muy
[lánguida y trémula.
Tengo la vista túrbida y en el pecho una mole, un volcán.

FARÁNDULA — Entendámonos: ¿a qué causas remotas o próximas
Su actual estado mórbido y aquel síncope debo atribuir?
En análisis técnico lo que usted llama pecho es estómago:
Tal vez hoy en su régimen tuvo usted un ligero desliz.

PÁNFAGA — ¿En la bucólica?, no doctor, nunca tuve el más mínimo;
Soy sobria anacorética, con mi mesa ayunara un ratón;
Pero el miércoles último fui a escuchar a Pata en *Sonámbula*,
El céfiro estaba húmedo y quizás me ha inflamado el pulmón.

FARÁNDULA — Permítame toco el pulso y consulto el cronómetro...
¡Hum, fiebre de mala índole, grave plétora, crece veloz!
¿A ver la lengua?... ¡Cáspita!, nunca he visto más
[diáfanos síntomas:
¡Tragazón troglodítica, tupa bárbara, hartazgo feroz!

Del colon al esófago, del polo ártico al ínfimo antártico,
Cuanto encierra, hasta el tuétano, su distensa cutícula elástica,
Cuantos vísceras y órganos la armazón constituyen vital,
Es un cúmulo omnígeno de indigesta panzada brutal.

PÁNFAGA — ¡Abate, pécora!, matasanos, gaznápiro, empírico.
¡Que con tales andróminas faltas cínico a dama gentil!

FARÁNDULA —Harto pésame, pero tengo que ser muy explícito;
Mi conciencia, mi crédito, mi amistad me lo ordenan así.

Ser, mándanos Hipócrates, confesores, apóstoles, mártires,
Y a la antropófoga Atropos es preciso esta perla arrancar.
Interesante Pánfaga, ¡haga usted testamento, confiétese!
Su situación es crítica y ni a un ganso pudiera engañar.

Mas tengo un específico infalible en extremas análogas
El *Nostrum Curapáparos*, fruto de años y estudios sin fin,
Quintaescencia de innúmeras, y aun incógnitas, plantas indígenas,
Y de cuantos artículos ha enfrascado jamás botiquín.

De este líquido sólido cada escrúpulo cuesta dos águilas,
Que ante omnia, y en metálico, me hará usted el favor de pagar,
Pues óigame el catálogo de los simples que incluyen mi fórmula
Y dígame si a crédito o de bóbilis puédolo dar:—

«*Recipe*: —Ácido prúsico, asafétida, fósforo, arsénico,
«Pólvora, coloquintida, tragorigano, ásarabacara,
«Cantáridas, nuez vómica, sal catárlica, sen, bolo arménico,
«Ruipónpigo, apobálsamo, opopónace, alumbre y sandáracas,

«Cañafistula, zábila, ésula, ámbar, sucínico, alúmina,
«Eléboro, mandrágora, opio, acónito, lúpulo, argémone,
«Cánfora, álcali, gálbano, tártaro, ánime, pímpido, albúmina,
«Tártaro, emético, ínola, ásaro, ísico, láudano, anémone.

«Agáloco, tusílago, ácula, íride, azúmbar, betónica,
«Elíxir paregórico, yúyuba, éter, almáraco, aurícula,
«Sarcócola y crisócola con dorónica y flor de verónica,
«Ranúnculo, dracúncula, emplasto géminis, guaco sanícula,

«Cal, ácido sulfúrico, zinc, astrágalo, muérdago, etcétera.
«Mézclense por hectogramos todas estas sustancias, ad libitum,
«Y en cataplasmas, cáusticos, baños, píldoras, cápsulas, glóbulos,
«Sinapismos, apósitos, polvos, pócimas, gárgaras, clísteres,
«Bébase, úntese, tráguese, adminístrese, sóbese y friéguese».

«Aquí el método o táctica es *similia curantur similibus*.
«Una atracada cósmica pide un cósmico fármaco atroz.
«Un emético ecfráctico ecoprótico alexipirético,
«Calólicon enérgico que no deje decir ¡*Santo Dios!*

«Señora, oiga el pronóstico: in artículo mortis no hay jácaras;
«Pague y trague este antídoto o me marchó a otra parte con él.
«¡Está usted a los últimos, ya me olisca su trágico término!
«¡Pánfaga, amada Pánfaga!..., ¡oh dolor, oh espectáculo cruel».

La gálofre, la adéfaga oyó al fin tan patéticas súplicas;
Bebió hectolitros, múcuras; vomitó, se sangró, se purgó;
—«¡Etela, dijo el físico, ya está fuera de riesgo, qué júbilo!».
Pero..., la erró el oráculo: —¡a los cinco minutos murió!

Fueron sus honras fúnebres solemnísimas, largas, espléndidas,
Con dobles, kirieléisones, gran sarcófago, séquito real;

Melancólica música la condujo a la umbrosa necrópolis
Y allí, ciegos de lágrimas, le entonaron responso final.

Mil rasgos necrológicos, mil sonetos y párrafos lúgubres,
Mil láminas y pésames dio la prensa en tan triste ocasión;
Y hoy, con dolor de estómago, léese aún en su lápida el rótulo:

YACE AQUÍ DOÑA PÁNFGA.
¡VÉASE EN ESTE ESPEJITO EL GLOTÓN!

¿Qué fue de Saltabancos? ... El mundo está lleno de pájaros tales.

¡Y de gansos que dellos se fian!

Apóstoles, Mesías, abolicionistas de todos los males,
Que con migas de pan o disfraz para drogas triviales
Alborotan, deslumbran, enganchan..., y el bolsillo vacían.

Con arduo estudio, con carísima diaria experiencia
Logra un mortal darse cuenta de sí,
Porque iguales no hay dos en compleción, salud ni dolencia:
¿Y uno que nunca me ha visto en su perra existencia
Me curará de un mal que jamás me expliqué ni entendí?

Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena.
Remedio para todos a nadie cura.
Esa cura es la locura, que no hace bien ni mal, o envenena.
Cada cual lleva en sí mismo su Hipócrates, su Avicena:

¡LA NATURA!

La Natura y la Moral son dos maestras socias y hermanas,
Como hijas de un mismo Dios que a cada instante anuncian
[y prueban,
Ellas nos aconsejan; ellas premian, castigan, reprueban;
Y ellas también curan o alivian las dolencias humanas.

TRABAJO, SOBRIEDAD, ORDEN, RÉGIMEN, CONCIENCIA TRANQUILA,
CLIMA, EJERCICIO, ASEO, AIRE PURO, fragancia de Dios;
AGUA, vino del cielo, que el limpio éter acendra y destila:
He aquí el SANALOTODO, el eterno e infalible doctor.



**Biblioteca
Básica DE
Cultura
Colombiana**

Este libro no se terminó de imprimir en 2015. Se publicó en tres formatos electrónicos (PDF, ePub y HTML5), y hace parte del interés del Ministerio de Cultura y la Biblioteca Nacional de Colombia —como coordinadora de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, RNBP— por incorporar materiales digitales al Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento».

Para su composición digital se utilizó tipografía de la familia Baskerville (John Baskerville 1706–1775).

Principalmente, se distribuyen copias en todas las bibliotecas adscritas a la RNBP con el fin de fortalecer los esfuerzos de promoción de la lectura en las regiones, al igual que el uso y la apropiación de las nuevas tecnologías a través de contenidos de alta calidad.



MINCULTURA



Biblioteca
Nacional
de Colombia



**TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**

PAZ EQUIDAD EDUCACION